

El concepto de *intuición* en Antonio Caso



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Rigel Olivares Vargas*

Resumen

Esta es una exposición e interpretación del concepto de *intuición* de Antonio Caso. El intuicionismo es la base del pensamiento de Caso y el camino que siguió para resolver sus preocupaciones filosóficas: la crítica al positivismo, el problema de la trascendencia, los valores éticos, la refundación de la metafísica. En este ensayo pretendemos demostrar que la evolución de la idea de intuición es el hilo conductor de la obra casiana. Revisamos los diferentes conceptos de intuición que progresivamente fue desarrollando el filósofo en sus obras, basándose especialmente en tres autores: Schopenhauer, Bergson y Husserl. A partir del último y contra él, hace su aportación original: la *intuición analógica* aplicada al conocimiento de la existencia humana y a la ética.

Palabras clave: filosofía, intuicionismo, positivismo, metafísica de la experiencia, México

Abstract

An exposition and interpretation of Antonio Caso's concept of *intuition*. Intuitionism is the basis of Caso's thought and the path he followed to solve his philosophical concerns: the critic of positivism, the problem of transcendence, the ethical values, the refundation of metaphysics. This essay seeks to prove that an evolution of intuition's idea is the main issue of the Casian thought. The different concepts of intuition explored by Caso based on three authors, Schopenhauer, Bergson and Husserl, are examined. From the latter and against him, he makes his original contribution: the *analogical intuition* applied to the knowledge of human existence and to ethics.

Key words: philosophy, intuitionism, positivism, metaphysics of experience, Mexico

* Egresado de la licenciatura en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México
rigel.olivares@gmail.com

Introducción

El presente ensayo es una exposición e interpretación del concepto de *intuición* del filósofo Antonio Caso (1883-1946). Se ha resaltado mucho la polémica de Caso contra el positivismo de la intelectualidad porfiriana mediante un intuicionismo basado sobre todo en Bergson. Sin embargo, la filosofía de Caso todavía no ha sido concebida en su sistematicidad a partir del concepto de intuición. El intuicionismo es la piedra angular de la filosofía del maestro Caso y el camino que éste siguió para responder a las diversas inquietudes filosóficas que tuvo a lo largo de su vida: la crítica al positivismo, el problema de la trascendencia, los valores, la refundación de la metafísica, etcétera. En este ensayo pretendemos demostrar que la evolución de la idea de intuición es el hilo conductor de la obra casiana.

Revisamos los diferentes conceptos de intuición que progresivamente fue desarrollando el filósofo en sus obras. Desde *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, de 1915 (que como resultado de sus varias ediciones fijó el concepto general de intuición observado en los otros libros), hasta *La filosofía de Husserl*, que podría decirse agota lo que Caso dice sobre el tema. Exponemos los conceptos relacionados con los autores en los que el filósofo se basó, señalando las limitaciones que encontró en cada uno y que le hicieron avanzar hacia el siguiente. Incluimos las tres mayores influencias en este tema: Schopenhauer, Bergson y Husserl. En especial nos enfocamos en éste último, pues es desde su pensamiento, y contra él, que Caso desarrolla lo que nos parece su aportación más original: la *intuición analógica* aplicada a la existencia y a la ética. Solamente omitimos la famosa polémica Caso-Rodríguez, la cual, más que aportar un concepto original de intuición, constituye por parte del maestro una defensa de la intuición en su expresión más simple: la intuición sensible.¹

¹ Además, dicha defensa, hecha desde la fenomenología de Husserl, presupone un conocimiento de la intuición eidética, por lo que resulta más importante conocer ésta para entenderla, pues sólo así se pueden comprender en el marco de la teoría casiana de la intuición una serie de argumentos que en la polémica parecen demasiado reduccionistas.

La tarea filosófica: encontrar el punto de unión entre las oposiciones fundamentales

Para Caso la filosofía se plantea dos preguntas básicas, cada una inauguradora de un cuestionamiento propio: “¿qué es el mundo?” y “¿qué valor tiene?”.

¿*Qué es el mundo?*, cuál es su esencia, en qué consiste su carácter de totalidad y cómo lo conocemos. Ésta es la pregunta esencial de la metafísica y mantiene un papel central en todas sus orientaciones a lo largo de la historia de la filosofía: la antigua cosmológica, la medieval teológica y la moderna epistemológica. La pregunta metafísica llega a su culminación para Caso con las filosofías posthegelianas, desde Schopenhauer hasta Husserl, las cuales se basan en una crítica de toda la tradición a partir de la reflexión sobre la experiencia inmediata. Pero mientras en algunos de ellos la crítica significa un verdadero avance, en otros es una mera renovación de dogmas.

¿*Qué valor tiene el mundo?* es la pregunta por el sentido, la finalidad y en última instancia por el deber ser. Tradicionalmente ha correspondido a la ética. La interrogante por el valor en la mayoría de los filósofos había acompañado la pregunta metafísica, pues del ser se deducía el deber ser; la falacia naturalista, que con Kant y su división entre razón teórica y razón práctica se resuelve de manera correcta para Caso. Sin embargo, lo que más le interesa a éste de la pregunta por el valor es su significado actual, donde encuentra un límite: el relego de la ética al ámbito de la interpretación subjetiva, juicio característico de la segunda mitad del siglo XIX. Aquí los valores se entienden como meras ideas agregadas a la realidad de las cosas, importantes pero sin objetividad. Con el positivismo, por ejemplo, lo ético queda no sólo separado de lo natural, sino que al desaparecer el papel fundante de lo subjetivo pierde toda posibilidad de objetividad. Para Caso los valores sí tienen objetividad, aunque de un tipo distinto al de lo natural y lo ontológico. Esto se debe a que las determinaciones de la moral y la ciencia manifiestan un origen común implícito, el cual se debe aclarar.

La preocupación principal del pensamiento de Caso es el punto de unión entre las oposiciones fundamentales de la filosofía: razón-experiencia, subjetividad-objetividad, etcétera. Sin dejar de reconocer ningún extremo, se debe encontrar el fundamento que hace igualmente válidos los juicios de ambos, pero sin subordinar ningún saber a otro. Y, como veremos, el esfuerzo no es encontrar un equilibrio artificial entre las aproximaciones posibles al mundo que quedan después de la crítica a la metafísica (intento del neokantismo), sino por el contrario, devolverle a la metafísica la objetividad suprema sobre todo saber y oposición que el pensamiento arroje. El punto de unión lo encontrará Caso en la teoría de la intuición.

Crítica al positivismo

El intuicionismo de Caso parte de una crítica al positivismo, corriente filosófica imperante en México entre 1867 y 1910. En general, Caso critica del positivismo su rechazo de lo espiritual como ámbito válido del saber. En concreto, Caso cuestiona: primero, el rechazo positivista del saber absoluto, en tanto comprensión de la totalidad y, segundo, el papel limitado que el positivismo concede a la experiencia como origen del conocimiento.

Al extender el modelo de la ciencia experimental a todos los fenómenos, naturales y humanos, el positivismo había rechazado la metafísica y la religión como conjuntos de ideas no comprobables. Para esta corriente de pensamiento, el criterio de verdad o falsedad de una tesis será su comprobación en la experiencia. El objeto del conocimiento son los *hechos*, los fenómenos o acontecimientos observables, descriptibles y mensurables. Detrás de los hechos no hay ningún tipo de esencia: ni una cosa en sí ni una actividad presupuesta del intelecto. Esto implica una negación de las nociones de *espíritu* y *totalidad*. No hay un espíritu subyacente de manera negativa a la legalidad de la naturaleza y a las configuraciones humanas, ni tampoco se puede justificar científicamente una categoría absoluta que dé unidad a los fenómenos, dentro de una totalidad, como su esencia (por ejemplo, la idea de Dios, que no es comprobable, o la idea de pura materia, que en sí misma resulta negativa, etcétera). La ciencia sólo puede establecer, mediante procedimientos inductivos, leyes sobre el aspecto externo de su objeto, es decir, su modo de aparecer y comportarse, y con base en ello prever ciertos fenómenos futuros. No es posible determinar una verdad interna o trascendente de los hechos.

Caso acepta que la experiencia es la base del saber y que el objeto de toda investigación, filosófica y científica, son los hechos, lo inmediato. Sin embargo, sostiene que el positivismo no es consecuente con su principio por dos razones: primero, al reducir la objetividad de la experiencia a la sensibilidad (percepción externa), solamente se está reconociendo un modelo particular de experiencia. Segundo, la determinación de un hecho puro como hecho científico implica una carga de presupuestos intelectivos, de los que depende la universalidad del saber: los criterios de comprobación de las hipótesis científicas, como la inducción. Entonces, no se parte de la experiencia en sí misma, en su pureza, sino de cierto modelo particular, uno además ya mediado por el intelecto, por los universales de la razón, de aquí que de modo injustificado se invaliden los tipos de experiencia que no entren en ese esquema. Esta concepción limitada de la experiencia redundante para Caso, apoyado en Boutroux, en la contingencia de la ley natural. El acceso

original al objeto es la experiencia pura, sin los prejuicios que la limitan. Aunque la contingencia de la ley natural no niega para Caso la objetividad de la ciencia, sí niega la exclusividad del saber científico frente a la religión y la metafísica, además de que hace posible, e incluso necesaria, ésta última para justificar el saber en general y los ideales humanos con base en una experiencia pura. Necesitamos de la metafísica “para justificar nuestro saber, para investigar las condiciones de nuestro conocimiento, para legitimar y precisar nuestro ideal” (Caso, cit. en Garrido, 1961: 40).

Caso busca aquella experiencia común a todas las ramas del saber, la experiencia fundamental. Al positivismo opone una metafísica fundada en la experiencia, en la cual se sintetizan el intelecto, el sentimiento y la voluntad en un solo hecho espiritual: la intuición. La filosofía casiana es una *concepción sintética del mundo como totalidad* cuyo principio es la intuición.

La intuición en general

En la obra de Antonio Caso encontramos varias nociones de intuición, pero la definición global del término, es decir, la intuición en general, sólo aparece en *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, considerada su obra principal. En el capítulo llamado “El intuicionismo”, se plantea en los siguientes términos: “Intuir es conocer viendo” (Caso, 1982: 27). A continuación dice el autor: “En la intuición, los objetos se dan como son, se revelan con su estructura propia, no se abstraen ni se analizan; se miran simplemente, y se describen” (Caso, 1982: 27). Esta definición parece muy vaga, pero, en *La filosofía de Husserl*, es completada con una más precisa que Caso adopta de Otto Grundler:

Lo que, en último término, queremos decir con la palabra intuición, no es susceptible de ser conceptualmente definido, sino sólo de ser, a su vez, intuitivamente aprehendido, mediante percepción inmanente (interna) del propio acto de intuición. Intuir es un acto de conciencia, en el cual los objetos se nos presentan de modo plástico, como constituidos de ésta o de la otra manera. La designación de intuición está tomada a préstamo de la visión sensible, que es el acto *par excellence* de captar lo objetivo. Sin embargo, también mediante otros órganos de la sensación y hasta en la simple representación imaginativa, puede dárse nos intuitivamente un objeto (Grundler, cit. en Caso, 1972a: 50).²

² Caso completa la definición de Grundler diciendo que también la intuición de las esencias, y no sólo la intuición sensible, es un modo de *visión*.

A través de la cita, Caso quiere decir que la definición conceptual de intuición resulta limitada si se le compara con sus connotaciones sensibles y vivenciales, que pudieran considerarse secundarias, pero que para Grundler y para él no lo son. La intuición debe vivirse para ser comprendida.

Por lo general se entiende por intuición un conocimiento directo e inmediato que tiene la conciencia de algo externo o inmanente a ella. La intuición encuentra verdades evidentes de proposiciones analíticas tanto como sintéticas. En el nivel cotidiano, se justifica la intuición relacionándola con la sensación más extensiva y tenida por más certera, así como con la operación cognitiva más común: respectivamente, la vista y la descripción. Entonces, la intuición se considera un modo de *ver* o *vislumbrar* algo, previamente a cualquier razonamiento y sin necesidad de justificación. Para que una verdad intuitiva pueda ser expresada, sin perder su carácter inmediato y puro, no se puede explicar mediante axiomas o conceptos, sólo describirse tal como se vive. Pues bien, Caso nos dice que sólo así se comprende lo que es la intuición. Las ideas de la *vista* y la *descripción* no son simples auxiliares de la intuición sino que constituyen su propia esencia y en ellas radica su objetividad.³ No se trata de una petición de principio, pues la intuición no es un presupuesto que se demuestre a sí mismo, ni en forma de regla del pensamiento ni de facultad del sujeto. Sólo hay intuición intuyendo algo, viéndolo. Cuando intuye, el hombre existe en función de su objeto. Es la máxima husserliana de que la “conciencia siempre es conciencia de algo”. La intuición sólo está en el hombre que *sabe ver*. En todos los autores que estudia Caso, la vista y la descripción son elementos de los conceptos de intuición que él fue extrayendo y desarrollando a lo largo de sus análisis, y que a continuación exponemos.

Los tipos principales de intuición y sus objetos

Lo que propiamente podríamos llamar el concepto casiano de intuición aparece en un capítulo de *La existencia...*, titulado “El intuicionismo y la teoría económica del conocimiento”. En él aparece a grandes rasgos el concepto sintético de intuición que Caso mantiene a lo largo de la evolución de su pensamiento; las obras

³ Como veremos en el capítulo sobre la intuición metódica, se trata de la posibilidad de que la intuición aprehenda lo universal concreto y no lo individual concreto. Los místicos, que tanto defienden la intuición, no hacen sino negarle a su método cualquier posibilidad de objetividad, en tanto consideran la vista y la descripción meras ideas auxiliares para expresar algo de suyo inefable. Le impiden a sus intérpretes comprender lo que sea la intuición, ya que de entrada la vuelven hermética y en última instancia solipsista.

posteriores, incluidas las nuevas ediciones de esta obra, no contradicen sino reafirman y amplían lo aquí dicho. El cambio significativo en las ediciones de *La existencia...* posteriores a 1919 es la paulatina integración de las teorías intuicionistas de Husserl y Max Scheler, que Caso conoció aproximadamente a partir de ese año. Sin embargo, en esta obra no es explícito qué recoge y critica Caso de cada una de las dos teorías, ni tampoco de la de Bergson, más arraigada en nuestro autor, por lo que el estudio de todos estos autores deberá tratarse por separado. Por ahora nos concretamos a exponer de manera esquemática el intuicionismo de Caso, con los dos tipos de intuición y de objetos intuitivos, así como el autor en que se basa cada una de las cuatro definiciones. Pues todos los conceptos de intuición y de objetos intuitivos que Caso adopta y modifica corresponden a uno de estos tipos.

INTUICIÓN SENSIBLE. Conocimiento inmediato del objeto por medio de los sentidos, según Caso, modelo básico y más común de intuición. No obstante, el sentido que simboliza y, como veremos más adelante, también significa ontológicamente a todos los demás es la vista. Por eso el significado más general de la intuición se nos ofrece en los términos de la visión (“Intuir es conocer viendo”). En este conocimiento inmediato, igual que en la vista, el objeto equivale no al concepto que tenemos de él sino a su pura presencia. El principio de la intuición sensible es: ser es igual a aparecer. En este sentido, tanto la intuición estética como la intuición empática serían modos de intuición sensible. Tal idea de intuición existe en Caso desde sus primeros escritos antipositivistas de 1913. Sin embargo, la influencia para desarrollarla en un concepto riguroso es Otto Grundler, aunque esto sólo se muestre hasta los escritos sobre Husserl.

INTUICIÓN ESPIRITUAL. La certeza apodíctica de las verdades evidentes, en concreto las de la lógica (el principio de no contradicción, del tercero excluido, etcétera). La lógica, y con ella todo el edificio de la ciencia, no se sustenta en presupuestos sino en intuiciones. O bien, lo que llamamos *presupuesto* significa en realidad el modo de ser de la verdad lógica por el que ésta se distingue de la verdad empírica y que se nos revela en la intuición. No obstante, la misma intuición espiritual revela que el fundamento de ambas verdades es uno solo, a saber, su propio objeto que es la esencia espiritual. La influencia es Husserl.

OBJETO INDIVIDUAL DE LA INTUICIÓN. El objeto en su ser particular, sin la mediación del ser abstracto que las diversas teorías, específicamente la ciencia, le imponen. El objeto no sometido a leyes naturales ni al método analítico, conservando toda su individualidad y concreción. La influencia es Bergson.

OBJETO UNIVERSAL DE LA INTUICIÓN. La presentación del objeto que sí lo integra a una totalidad, mas conservando su singularidad fenoménica, ya que él

mismo es principio de cualquier determinación hecha sobre él o sobre los demás objetos de su clase. La mismidad irreductible de este objeto es su propia validez universal, a pesar de tratarse de algo concreto. Equivale a la *esencia* y al *valor*. Las influencias son Husserl y Scheler.

La evolución del concepto de intuición en Caso

Expondremos la evolución del pensamiento de Caso en torno al tema de la intuición; los temas aquí tratados se refieren a la preocupación de nuestro autor por la filosofía como ciencia de la experiencia inmediata, en la cual radica la respuesta a las dos grandes preguntas arriba mencionadas. No es éste un estudio filológico, no nos guiamos por un minucioso orden cronológico de publicaciones para rastrear la noción de intuición como fue apareciendo en los libros de Caso. Sólo dividimos la evolución del tema en tres grandes periodos: 1) De 1909 a 1915; esto es, desde sus primeros escritos publicados hasta la primera edición de *La existencia...* 2) De 1915 a 1933, lo que pudiéramos llamar su periodo “abiertamente bergsonian”.⁴ 3) De 1933 a 1946 de *La filosofía de Husserl* hasta su muerte. Nos enfocamos sobre todo en este último periodo, por ser el de la reflexión fundamental sobre Husserl y del intento de conciliar la fenomenología de éste con el espiritualismo bergsonian. Los dos primeros periodos son expuestos juntos, pues el bergsonismo viene a dar forma a todas las opiniones previas de Caso en torno a la intuición, constituyendo su mayor expresión. No hacemos lo mismo con la filosofía de Husserl, que no sólo modifica el intuicionismo de Caso, sino que también plantea serios problemas a toda su adhesión al espiritualismo, debido a lo cual debe tratarse aparte.

1. La intuición estética: de Schopenhauer a la *Einfühlung*

La más antigua preocupación de Caso es la del papel de lo irracional en la vida, aquella experiencia del mundo que la lógica y la ciencia no pueden comprender. Frente al dominio del positivismo, la única opción filosófica para no caer en el misticismo parecería ser el idealismo, que subjetiviza la experiencia sometiéndola al pensamiento. Arthur Schopenhauer enseña a Caso que no es así. El filósofo

⁴ Sobre la ordenación general de la obra de Caso a partir de su bergsonismo, véase Krauze, 1990: 67.

de Danzig le permite al mexicano distinguir entre dos tipos generales de experiencia que, si bien chocan entre sí, nunca pueden ser refutados por su contrario: la intelección y la intuición.⁵

Si bien la experiencia intelectual del mundo, sistematizada por Schopenhauer como *principio de razón suficiente* y por Caso como *principio de la economía del pensamiento*, es la más común, no es la única ni mucho menos la más importante. Hay un tipo de experiencia que escapa a la sistematicidad de la razón: la *intuición estética*. Ésta consiste en la captación “desinteresada” del objeto bello y sublime, sin mediación de la estructura intelectual del conocimiento. Para Caso, lo importante de esta intuición no es tanto la connotación de lo bello y lo sublime como la captación pura del objeto, la cual nos indica que la esencia de éste (aunque por el momento permanezca indeterminada) se nos revela trascendente, más allá del sujeto y de la razón. Gracias al platonismo kantiano de Schopenhauer, Caso puede partir de la intuición estética para refundamentar la metafísica y en general el conocimiento de lo trascendente.

Pese a ello, la intuición estética schopenhaueriana no bastaba para pensar una trascendencia, pues es puramente pasiva, no dice nada sobre el sujeto de la contemplación. Responde Caso que la experiencia del objeto captado de manera estética también interviene al sujeto, aunque no en tanto estructura a priori del conocimiento sino en tanto interioridad pura proyectada en él. En esto consiste la *Einfühlung*, *empatía* o *proyección sentimental*, término que Caso toma de Theodor Lips. La *Einfühlung* es captación estética aún intuitiva, no condicionada por el intelecto, pero que reconoce una actividad subyacente en el objeto en la cual radica el carácter esencial de éste, y que sumada a la belleza conforma lo artístico.⁶ En cuanto proceso creador, la *Einfühlung* recibe el nombre de *intuición poética*.

Pero de hecho para Caso la empatía es un concepto limitado. Hace del arte un “misticismo menor” y no tiene las aplicaciones metafísicas que él, todavía inspirado por Schopenhauer, quisiera encontrar. Es necesario otro modo de intuición, que capte el objeto en su totalidad cosmológica y no sólo en su singularidad estética.

⁵ Esta oposición fundamental se traduce en las varias dicotomías que propone Caso y que encontrará en casi toda la historia de la filosofía: las figuras del *águila* y la *serpiente*, la *discreción* y el *heroísmo*, el *subjetivismo* moderno y el *objetivismo* antiguo, entre otros.

⁶ En los *Principios de estética*, la división de la existencia en “economía” y “desinterés” adquiere una forma idealista clásica, convirtiéndose los extremos, respectivamente, en las funciones del *yo puro* y el *yo empírico* dentro de la subjetividad. El fundamento del *yo puro* es la *apercepción trascendental*, sus ámbitos son la *lógica* y la *utilidad* y el del *yo empírico* es la *proyección sentimental*, sus ámbitos son la *estética* y la *expresión emotiva*. Así, la *Einfühlung* traza ya en la teoría de Caso su lugar de principio de comunicación intersubjetiva, si bien esto se hará consciente hasta la crítica a Husserl.

2. La intuición metódica o empática: Bergson

Fue Henri Bergson quien permitió a Caso darle a la intuición un papel esencial en la metafísica, que en Schopenhauer no podía tener debido a su dualismo. Para el filósofo alemán y para los románticos de la empatía, la intuición se libera del dominio de la razón y la utilidad (economía) exclusivamente en tanto estética. En cambio, para Bergson es un conocimiento objetivo de la realidad, sometido incluso a un método riguroso. No se coloca antes de la razón como conocimiento primitivo, ni románticamente por encima de ella como conocimiento trascendente (místico). De hecho es el fundamento del conocimiento que la razón ignora; comprende la esencia de la naturaleza y del hombre como la ciencia pretende, pero sin lograrlo por sí misma. Está al lado de la razón, pero con igual objetividad. Caso aprende de Bergson que la intuición no es afirmación del subjetivismo, por el contrario, es la verdadera objetividad que la filosofía y la ciencia necesitan. Intuición no es inspiración extraña, es una parte del método del saber.

La *intuición metódica*, del tipo *sensible con objeto individual*, es una nueva experiencia de lo *universal concreto*, que el método analítico había negado para convertir el mundo en un conjunto de símbolos, fórmulas y leyes abstractas. Su objeto es una categoría universal que puede conocerse en lo concreto. Se trata de la *duración*, temporalidad vivida de las cosas (en particular del *yo profundo*) que manifiesta el carácter cambiante de lo real, su ser como un hacerse constante. La duración aplicada a la totalidad de la naturaleza, es el *élan vital*. Para Caso la intuición metódica resuelve la antinomia del *misticismo* y el *intelectualismo*. El primero afirmaba la intuición de lo individual y concreto de las cosas, pero sin ningún nexo con lo universal que permitiera comprenderla más allá de la analogía y lo religioso. El segundo sometía todo al universal, negando el ser concreto, con lo cual negaba la intuición o sólo la admitía en el sentido de sensibilidad. La única abstracción válida para la intuición metódica es el significado cosmológico de la naturaleza como impulso vital.

A través de Bergson, el filósofo mexicano quiere reivindicar la objetividad de la metafísica, específicamente de la griega. Aunque esto no equivale a querer convertir la metafísica en ciencia (como achacaba al maestro su discípulo Rodríguez) sí busca demostrar que no toda objetividad es científica y que la base de una filosofía sin trasmundos es la intuición, no la lógica pura del concepto. A través del filósofo francés, Caso desarrolla una nueva función para la intuición: ser la base misma del conocimiento.

Caso nunca abandonará la noción bergsoniana de intuición en cuanto experiencia de lo universal concreto. Pero trabando conocimiento con Husserl, cuya

teoría “hacia peligrar su cosmovisión” (Krauze, 1990: 184),⁷ cambia el objeto universal de la intuición: de la duración del yo profundo y el dinamismo de lo real a la esencialidad “eterna e inmutable” del yo trascendental. Se pasa así de la intuición *empático-metódica* a la intuición de las esencias.

3. Husserl

Sería difícil decir que Caso fue un fenomenólogo, pese a que recoge de Husserl tres elementos básicos para toda su teoría: 1) la crítica al psicologismo con respecto a la incondicionalidad y estatus ontológico de la verdad lógica (que dicha corriente rechaza); Caso adopta la crítica husserliana y la orienta hacia la que él mismo hace al neokantismo como escepticismo subjetivista; 2) la intuición eidética en tanto método para fijar el fundamento del conocimiento; 3) la intuición analógica como método para conocer el ser concreto del hombre. A partir de esta última Caso desarrolla su propio concepto de *Einfühlung*, añadiéndole por último la intuición axiológica, objetividad de los valores.

A) CRÍTICA AL PSICOLOGISMO

En *El acto ideatorio* y *La filosofía de Husserl* Caso critica el subjetivismo desde el intuicionismo. Aquí la filosofía de Husserl ocupa la segunda parte del libro, empezando por el capítulo VII.⁸ De hecho los primeros párrafos son sólo un resumen de Husserl. La interpretación de Caso comienza desde el parágrafo XIX, con el tema de la esencia de la verdad.

⁷ Son muy discutidas y discutibles las razones de por qué Caso se esforzó tanto en conciliar el bergsonismo con la fenomenología de Husserl. La más común es que efectivamente temió que la nueva doctrina derrumbara toda la visión del mundo que le había llevado años forjar. Nosotros nos atrevemos a proponer otra: que una vez contando con la intuición de lo universal concreto, Caso vio la oportunidad perfecta de argumentar en favor de un realismo de esencias eternas e inmutables, a partir del cual comprender al hombre como ser especial y trascendente. Esto equivale a completar su crítica al positivismo sin tener que aceptar el dominio de la ciencia natural, en especial de la biología, en el conocimiento del hombre, dominio que ni Schopenhauer ni Bergson cuestionaron. El filósofo mexicano vislumbraría en Husserl la posibilidad de un platonismo consecuente –aunque después se tenga que desengañar de esa esperanza.

⁸ Esta obra es una recopilación de dos escritos de 1933, realizada en 1946: *El acto ideatorio* y *La filosofía de Husserl*, e incluye como tercera parte varias reflexiones sobre los valores, y algunos apéndices. Aunque en la sección de los valores el hilo conductor no sea el tema de la intuición, ahí es trazada la concepción del valor como otro a priori del sujeto aparte del pensamiento, y también la idea de que el hombre es algo más que una mónada pensante. Se trata entonces de implicaciones de la crítica de Caso a la intuición analógica de Husserl, por lo que también son importantes.

No es lo mismo *evidencia* que *verdad evidente*. La primera es el acto psíquico de aprehender una verdad particular. La segunda es la verdad en su esencia, independiente de aquel acto. Evidencia es la verdad asertórica sobre algo, proporcionada por el método inductivo. En cuanto que la inducción no es una operación lógica pura, pues requiere la observación empírica, la evidencia se halla condicionada por la psique humana, analizable y sujeta a leyes.⁹ El fundamento de la inducción, que no se muestra en la psique, es lo “lógico puro”: el orden de proposiciones que se saben verdaderas apriorísticamente. La verdad evidente es igual a la esencia de la verdad. La aprehensión psicológica no puede darnos certidumbre de ésta, sólo la intuición puede hacerlo. La mayor enseñanza que Caso extrae de la crítica al psicologismo de Husserl es la afirmación de que la intuición no es un acto psicológico propiamente, es decir, un acto de conciencia objeto de la observación y sujeto a leyes, y que sólo de esta manera permanece libre de convertirse en función subordinada del intelecto. La intuición no es ninguna “vivencia” especial, irracional o mística, como todavía es en Schopenhauer y de cierta manera en Bergson, su conocimiento es puro.

B) EL IDEALISMO FENOMENOLÓGICO

De los varios principios del sistema de Husserl, Caso extrae lo que para él deben ser los tres elementos de la ciencia filosófica, correspondientes al *criterio*, el *fundamento* y el *método*. El fundamento es una entidad, el criterio la facultad cognitiva por la que esta entidad se conoce y erige en fundamento, y el método es el camino a la verdad a partir del singular fundamento y siguiendo aquel criterio.

CRITERIO. La intuición en general, “principio de todos los principios”. Aquí más que la definición de intuición se trata de la validez de ésta como criterio de conocimiento. Caso cita a Husserl:

No hay teoría concebible, dice el filósofo, que pueda hacernos apartar del principio de todos los principios: toda intuición que dé originariamente algo, es una fuente legítima de conocimiento; todo lo que se nos ofrece en la intuición originariamente (en su propia y personal realidad, por decirlo así) debe tomarse simplemente como se da, pero sólo dentro de los límites en que se da (Husserl, cit. en Caso, 1972a, 44).

⁹ La inducción es “una parte de la lógica”, pero no su fundamento. Véase Caso, 1972a: 36.

La nota de lo “originario” distingue la intuición de Husserl de aquella bergsoniana sobre lo múltiple, individual y concreto. Se trata ya, en términos de Caso, de la *intuición espiritual* de lo universal concreto, de la esencia de la verdad que confiere objetividad al saber. Ahora bien, en la reflexión sobre Husserl recibe el nombre más restringido de *intuición eidética*, pues sus objetos son las puras esencias.

FUNDAMENTO O PRINCIPIO. El *yo pienso* cartesiano. La esencia de la verdad que descubre la intuición espiritual es en sí misma algo abstracto, sus únicas manifestaciones están en la validez de la lógica formal, leyes básicas del pensamiento. Mas cuando el pensamiento reflexiona sobre sí mismo en su capacidad de determinación lógica ve, por medio de la misma intuición, que su único principio irreductible e indubitable es el *yo pienso*. El *yo pienso* es la esencia de la verdad (el universal) en algo concreto, que es tanto principio como entidad real. Es por ende el objeto universal de la intuición espiritual, aquello de lo que debemos partir para construir la ciencia filosófica, pues dentro de él comprenderemos todos los fenómenos en cuanto tales y en su fundamento –el ente en cuanto tal y en su totalidad.

MÉTODO. La reducción fenomenológica. Los fenómenos se reducen a la intencionalidad de la conciencia, y entre ellos se incluye la conciencia misma (el hecho de que ésta siempre sea conciencia de algo y por ende nunca totalmente de sí misma). El mundo, psíquico y externo, noético y noemático es inmanente al *yo pienso*. Para ello, éste es un *yo trascendental*. De modo que la fenomenología explica, por medio de una sucesión de intuiciones, los “horizontes infinitos” (Caso) que constituyen las experiencias del *yo trascendental*, siendo la intuición del *yo mismo* lo que proporciona a las otras intuiciones su unidad explicativa y las hace conocimiento objetivo.

c) LA INTUICIÓN EIDÉTICA

La *intuición eidética* es una de las dos partes de la intuición espiritual, debido a que su objeto universal es una entidad específica y concreta y no directamente la abstracción de la verdad evidente. Se define como la intuición de las esencias, “eternas e inmutables”, objetos universales del conocimiento que sustentan el conocimiento de lo particular. La intuición eidética es el único acto de la conciencia por el cual la existencia de las esencias muestra ser una evidencia. Las esencias no se demuestran por ninguna vía, son evidentes o no son. Ni se llega a ellas dialécticamente ni se las postula en función de la estructura del conocimiento

como ideales de la razón. La intuición eidética muestra que el yo pienso es unidad de todos los fenómenos, de manera que es el fundamento a partir del cual las intuiciones de los demás fenómenos se hacen objetivas. Esto es, se hacen objetivas en cuanto se intuye en cada fenómeno el mismo modo de ser del yo trascendental: ideal y existente.

Caso plantea la intuición eidética de Husserl como una respuesta a lo que para él es la aporía entre dos modos de hipostasiar el ser de lo universal; el realismo platónico, que traslada lo universal a una serie de entidades suprasensibles, y el binomio empirismo-psicologismo, que lo pone en el pensamiento pero como mera asociación de impresiones, producto de la abstracción arbitraria sobre lo particular. Lo contrario era, según Caso, aceptar el nominalismo. La tercera opción es concebir los universales como esencias o especies ideales, inmanentes al pensamiento pero existentes. Las esencias son, así, “los últimos datos de la intuición” a los que se eleva el conocimiento desde los fenómenos. Son ideales e in temporales a la vez que existentes. Sin embargo, para no derivar en un realismo que postule una serie de esencias independientes y sin orden, los últimos datos de la intuición se deben referir siempre a una esencia universal que comprenda todas las demás, que dé cuenta del modo de ser ideal y que proporcione unidad a todas las especies que existen del mismo modo. Esto es el *yo trascendental*, la unidad del pensamiento, principio existente del conocimiento al que se refieren todos los fenómenos. En suma, la intuición eidética da cuenta del modo de ser ideal de las cosas (la idealidad), las cuales no equivalen a estados psíquicos o a entidades separadas del mundo, sino a esencias cuyo ser es simplemente distinto: eternas e inmutables e inmanentes al pensamiento. La idealidad es una realidad “diferente”. Al ser ideal Husserl lo llamará *trascendencia inmanente*.

D) LA INTUICIÓN ANALÓGICA

Antes de abordar la intuición analógica hay que exponer el intento husserliano de erigir la fenomenología en ciencia “sin supuestos”, pues aquí es donde surge la necesidad de dicha intuición, así como la limitación, según Caso, de todo el sistema del filósofo alemán. El tema de la fenomenología devenida ciencia es muy amplio en Husserl, por lo que aquí nos limitamos a exponerlo tal como lo entendió Caso, en torno al concepto de trascendencia inmanente.

El *método fenomenológico* sólo puede tener éxito ligado al *idealismo trascendental*. La intuición eidética no propugna sino un realismo de múltiples esencias sin unidad mientras no se subordine a la reducción fenomenológica, para lo cual debe

tener por objeto universal una sola esencia, el yo pienso. A su vez, este método no puede extenderse a toda la ciencia si no considera también el resto de las experiencias no identificadas de manera inmediata con el fundamento. Aunque contemos con la evidencia del fundamento en el yo pienso, y aunque todo fenómeno se refiera a él, cada intuición particular debe ser tratada “como se nos da y en los límites en que se da”, como un conocimiento nuevo, y su objeto debe ser una realidad trascendente de alguna manera al yo. En ello radica la posibilidad de que la fenomenología devenga ciencia.

El yo mismo debe poder ser considerado en tanto unidad de múltiples manifestaciones y no sólo en la evidencia de su existir. La nueva manera de estudiar al yo, desplegado en sus posibilidades fenoménicas propias, será descriptiva, pues ya no basta la deducción de conceptos como en el análisis de la verdad lógica. De lo contrario, dice Caso, se caería en el platonismo de explicar dos mundos por separado, incluso si éstos tienen un principio común. Lo que ahora se nos presenta es una sucesión de experiencias, “los horizontes infinitos” del yo empírico, pero que en ningún momento pierden su unidad, pues siempre se hallan referidas a éste en cuanto yo trascendental. La conjunción del método fenomenológico y el idealismo trascendental es la fenomenología devenida ciencia: la *fenomenología trascendental*.

Si pues, todo está implícito en el yo pensante, en el yo trascendental, ahí tenemos que saberlo todo; la ciencia es el conocimiento del *ego cogitans*, es decir, lo que es lo mismo, el conocimiento universal. Pero, una vez reducida la existencia a su primer principio, que la torna evidente con evidencia apodíctica, hemos de seguir respetando en toda su integridad cada verdadera intuición, tomándola como se da y sólo dentro de los límites en que se da. Por tanto, antes de toda ciencia teórica, antes de toda hipótesis, hay la ciencia de la conciencia pura, de la intuición y la reflexión combinadas, que no puede ser sino descriptiva. Esta ciencia es la fenomenología trascendental (Caso, 1972a: 66-67).

Volviendo al tema de la *intuición analógica*, ésta, también llamada *apresentación*, responde a una aparente paradoja en Husserl: la idea de lo *trascendente inmanente*, el problema de lo real que en última instancia es el problema del solipsismo. Si todo ser es inmanente al yo pienso, ¿hay una realidad de las cosas, descartada como está la cosa en sí?

El primer problema al que se enfrenta la fenomenología trascendental es al de la realidad trascendente al yo. Responde concediéndole a la cosa una trascendencia hipotética (verdadera mas problemática) aunque en su fundamento se halle siempre referida al yo pienso. Ahora, el hecho de que el método fenomenológico

se asocie al idealismo trascendental convierte (o por lo menos implica) la filosofía resultante en una fenomenología del sujeto enfrentado a sí mismo y a otros sujetos, esto es, una filosofía del espíritu. El problema de lo real deberá ser también el problema del sujeto en relación con otro sujeto, en el cual se deberá reconocer la misma función determinante que él tiene. Es entonces el problema del solipsismo, y el nuevo objeto de estudio es la intersubjetividad. Habrá que averiguar si ésta es posible en la inmanencia del yo trascendental.¹⁰

Caso ya había usado el término de *Einfühlung* antes, aunque restringiéndolo al campo de la estética: la “proyección sentimental” de lo íntimo subjetivo en un objeto; lo que conocemos como “interioridad del artista”, transmitida a la obra por una intuición estética. Ahora Caso la relaciona con la intuición analógica de Husserl, dándole así un sentido diferente.

Por medio de una intuición analógica reconocemos la realidad del otro sujeto y la incondicionalidad de su pensamiento. Lo vemos como otro yo pienso, un *alter ego*. Constituyo al otro “en mí” proyectando mi ser individual en él por un acto de empatía. No hago de él –o más bien no le permito ser– nada absolutamente trascendente a mi pensamiento, pero sí le concedo la misma individualidad impenetrable que me constituye. Con esto, la experiencia del otro es objetiva y a partir de ella mis intuiciones particulares sobre mí mismo y sobre la realidad concreta también lo son. A partir de la experiencia del otro accedo a la realidad como *sería* en sí misma y en su totalidad, pues tal conjunto de intuiciones no yoicas adquiere sentido en sí mismo y configura el universo. Con ello, la fenomenología entra en la ontología y afirma plenamente su método de la reducción al yo, el cual ya no corre el peligro de escepticismo a través de la objeción de solipsismo.¹¹ “La intuición analógica constituye en el *ego cogitans* el otro yo, inmanente en la reducción fenomenológica, y, a la vez, trascendente. Sólo así soy fiel al criterio del idealismo trascendental: ‘hay que respetar cada intuición como se da, pero sólo dentro de los límites en que se da.’” (Caso, 1972a: 68).

Ahora bien, antes de referirse a otra persona, el *alter ego* que nos revela la intuición analógica somos nosotros mismos en cuanto otro, es decir, el yo reflejo en tercera persona, representándose como espíritu y preguntando por su ser. El

¹⁰ Para Husserl el problema del realismo no tiene un sentido pragmático, o sea, una relevancia inmediata en la concepción del hombre y su cotidianidad ética, como sí tiene en Schopenhauer, en Berkeley y aun en Descartes. Es un problema más bien epistemológico. Caso, en cambio, sí explorará las consecuencias pragmáticas del realismo, que él considera esenciales.

¹¹ Tengamos en cuenta que solipsismo es la negación de otras conciencias individuales, más que de la realidad o de la verdad, y puede admitir incluso una especie de conciencia general que abarque la totalidad de los seres. Sin embargo, para la teoría de Husserl, que sustenta todo el ser y la verdad en el yo pienso cartesiano, que en su ser espiritual concreto se concibe como individual, el solipsismo sí sería un modo de escepticismo.

saber de sí en el otro y del otro en uno que realiza la intuición analógica, es una “segunda reducción fenomenológica”. Tal es su importancia. La autoconciencia revela al alter ego como una mónada, similar a la de Leibniz. En analogía con mi ser monádico intuyo a los demás seres y descubro que yo soy objeto de su intencionalidad constante tanto como ellos son de la mía. Es la única relación que tengo con los otros, el saber, por medio de la intuición analógica, de que todas las mónadas estamos “aparejadas” por una serie de actos intencionales recíprocos, aunque éstos no tengan ningún efecto real en mí. Y estos actos no interfieren entre sí porque hay una armonía, no preestablecida pero sí necesaria, entre ellos, ya que, de no haberla, la certeza del yo pienso en tanto individualidad espiritual sería imposible. En esto consiste la intersubjetividad y lo que llamamos sociedad.

Vemos que aun la intuición analógica nos revela una trascendencia relativa al yo pienso. Por eso se la llama *trascendencia inmanente*. El otro se muestra en esta intuición, como ser actual o posible, pero siempre referido al yo. Juntando todos los elementos expuestos, Caso define el sistema de Husserl como *idealismo fenomenológico de la trascendencia inmanente*. Nuestro autor critica al filósofo alemán por usar al otro solamente como argumento contra el solipsismo, omitiendo el sentido ético de la intersubjetividad que significa la verdadera alteridad. A Caso no le parece suficiente la trascendencia inmanente, un reconocimiento a medias, por decirlo así, de lo trascendente y de lo social. Si bien Husserl acierta en abordar la cuestión de la realidad a partir de la intersubjetividad, comete un error al considerarnos meras mónadas en referencia al yo. Por eso Caso admite la acusación que hace Celms a Husserl de defender un “solipsismo pluralista”. Pero en lo que el filósofo mexicano más disiente es en considerar al espíritu puro pensamiento, no reconocer la importancia también fundamental del espíritu como sentimientos y emotividad. Esto le impide a Husserl pensar al otro en tanto otro, siendo que en aquellos factores espirituales, tenidos tradicionalmente por secundarios, radica lo verdaderamente esencial del hombre que la intuición analógica debe descubrir. La esencia, “el último dato de la intuición”, en cuanto esencia del hombre y de todas las cosas (la verdadera totalidad inmanente al espíritu) no es el yo pienso sino el yo siento. Con esta conclusión, Caso conduce la *Einführung* a la antropología y a la ética, haciéndola método de reflexión sobre el ser del hombre y los valores.

La nueva *Einführung* aplicada a la existencia

La intuición eidética es captación de la esencia que fundamenta el conocimiento, el yo pienso, unidad de todos los fenómenos. Por eso, a pesar de tener por

objeto las esencias “eternas e inmutables”, reviste una función más epistemológica que ontológica. En cambio, la intuición analógica, tal como Caso la desarrolla en el concepto de *Einfühlung*, tiene para él el sentido verdaderamente ontológico del acceso al ser en sí mismo, ámbito que como hemos visto deberá relacionarse con la intersubjetividad (lo social) y lo cosmológico (lo referente a la totalidad en cuanto totalidad del universo). Aquí está la clave para comprender por qué Caso bergsonizó a Husserl. La *Einfühlung* es el retorno a Bergson, mediante el acercamiento a Maine de Biran y a Max Scheler.

Husserl no ve en el espíritu sino un ser pensante, no reconoce que también y ante todo es voluntad, impulso vital y resistencia. Con ello se hace necesario volver a Schopenhauer y Bergson. Sin embargo, estos autores consideran la voluntad una sustancia en sí misma trascendente, de carácter a veces natural y a veces metafísico, de la que el hombre participa de manera indirecta en cuanto simple elemento más. Aceptando la reducción fenomenológica, se hace inevitable referir la voluntad al espíritu humano y a su modo inmediato de ser. Aun si la voluntad cósmica de Schopenhauer y Bergson pudiera ser objeto de la intuición eidética, no podría serlo de la intuición analógica, que capta los modos de ser del espíritu (en sentido ontológico). Maine de Biran enseña a Caso que la voluntad es un modo de existencia, de ser en acto. Al *cogito ergo sum* añade el *volo ergo sum*. De modo que, además de la esencia, la existencia en sí misma también es objeto de la intuición. Así es como la nueva *Einfühlung* supera a la intuición analógica de Husserl, pues ya no juzga necesario referir la existencia al yo trascendental. De la *Einfühlung* se retoma el sentido estético de proyección *sentimental*, pero aplicándolo a la ontología.

La *Einfühlung* también por una analogía del yo con el otro capta la trascendencia y la alteridad, pero ya no hace de ellas la semirrealidad de una trascendencia inmanente. El ser en acto no puede ser de ninguna manera irreal, pues su inmediatez, según Caso, no obedece a la distinción entre fenómeno y cosa en sí. La existencia es captada de modo intuitivo como puro ser, aunque cuando queremos determinarla conceptualmente se asemeje a la nada y sin duda al misterio.¹² En cuanto voluntad, el ser es “existencia independiente de nuestro pensamiento” (Caso, 1972a: 334). La *Einfühlung* sería la única posibilidad del realismo, aunque Caso no se arriesga demasiado en esta afirmación. “El realismo volitivo *puede*

¹² Aunque hay una influencia de san Agustín y de Heidegger, esta concepción casiana de la existencia es más cercana a Pascal, quien asocia la existencia con la interioridad supraracional (que no irracional) de la voluntad. No es entonces la analítica del concepto mismo de existencia. La *Einfühlung* conoce las *razones del corazón que la razón ignora*, “fundamento de la realidad espiritual” (véase Caso, 1972a: 79-80).

vencer la pura concepción idealista que asimila la existencia al fenómeno, a la representación” (Caso, 1972a: 334; el subrayado es nuestro). Fuera de esto, hay una dimensión de lo espiritual inmediato que también se capta intuitivamente, pero cuyos objetos no se pueden considerar ni esenciales ni propiamente existentes: el valor.

La intuición axiológica

Según Caso, los valores son objeto de la intuición, la cual también puede recibir por ello el nombre de *intuición axiológica*. Él no usó de manera literal este término, introducido por Luis Villoro para distinguir en la filosofía de Caso este tipo de intuición de la eidética y de la analógica, con las cuales no es del todo compatible. No obstante, sí se justifica como concepto aparte para comprender el último estadio del concepto de intuición del maestro.¹³

Entre las corrientes a las que se enfrenta Caso se encontraba la filosofía de los valores, en boga a principios del siglo xx. A partir de la crítica positivista y psicologista, se pensaban los valores meras interpretaciones subjetivas de las cosas, importantes y útiles para el hombre pero sin ninguna objetividad. Para matizar esta opinión general, el neokantismo de la Escuela de Baden, influyente en México, trataba de encontrarle al valor un lugar en la filosofía, haciéndolo parte de la reflexión sobre la cultura.

Pues bien, para Caso esto no es suficiente. El reducto de las ciencias del espíritu explica la validez de los juicios de valor, pero no dice nada sobre el ser del valor, el cual permanece subjetivo. Apoyado en Max Scheler, su última gran influencia en el tiempo, Caso afirma que “el reconocimiento del valor es, como el reconocimiento del principio [del conocimiento], absolutamente primario y fundamental” (Caso, 1972a: 90). Los valores son inmanentes al sujeto, pero no son conceptos creados por él libremente, sino objetos de la conciencia para ser conocidos, y su verdad no se postula ni se deduce, se muestra en la intuición axiológica. Hay entonces una objetividad del valor fundada intuitivamente.

Ahora bien, los valores no son esencias de alguna manera subsistentes como las de Platón y Husserl. Valer es un modo de ser, pero no denota ninguna esencia inmutable y eterna. No hay una ontología del valor.¹⁴ De aquí surge otra vez el

¹³ Véase la introducción de Luis Villoro a “El acto ideatorio y la filosofía de Husserl”, en Caso, 1972a: XX-XXXII.

¹⁴ Caso no acepta la “ontologización” del valor que hace Aloys Müller. Sin embargo, para ser consecuente con su tesis del valor como objeto de la intuición, Caso tendría que aceptar de alguna

inevitable problema de la trascendencia. ¿Cuál es la realidad del valor? La respuesta radica también en la intersubjetividad, concepto límite para Husserl mas no para Caso. El particular modo de ser del valor es distinto a las esencias y a la voluntad. No es una norma absoluta a la que nos tengamos que plegar, ni el producto de un deseo particular. Los valores son seres en devenir y en relación, referidos siempre a la existencia concreta de la intersubjetividad, que es la sociedad, y, a su vez, al devenir de ésta en la historia. Ni son subjetivos ni trascienden a la persona de la que nacen, la cual al valorar es un ser social, no una mónada aislada o una voluntad insondable. Los valores tienen objetividad, aunque no realidad. No son entidades eternas como las esencias. Pero tampoco son como las ideas lógicas cuyo único ser es la validez formal. Su existencia es el devenir, su propia transitoriedad y carácter relativo. El ser del valor es la historia, el devenir del deber-ser, el cual sólo es fijado en cada época y lugar en tanto valor. De esta manera, la intuición axiológica también cumple con la máxima fenomenológica de captar el objeto simplemente como se da (como inmediato) pero sólo dentro de los límites en que se da (dentro de la vida social e histórica)

Puede decirse que la intuición axiológica es una síntesis de la intuición analógica de Husserl y la *Einfühlung*. Mediante ella, Caso trata de superar por igual el "solipsismo pluralista" (Celms) de Husserl y el voluntarismo antimoral de sus influencias de juventud.

Conclusión

Nuestra investigación ha tratado fijar en conceptos diferenciados las ideas sobre la intuición que tuvo Caso a lo largo de su obra. Para Antonio Caso nuestro acceso primordial a la verdad es la intuición equivalente a la visión, la cual adquiere un sentido ontológico. La vista intuitiva no se refiere a uno más de los sentidos del cuerpo sino a nuestra relación originaria con el mundo. Y lo que confiere objetividad a esta relación no son los presupuestos de la lógica, de la ciencia, y ni siquiera del *yo pienso*, pues estos mismos son derivados. La visibilidad, el ser ante la vista de algo, es la esencia de la verdad: ser verdadero significa ser visible. No

manera el valer como modo de ser inmediato, aunque no de subsistencia. Pues la intuición de algo irreal, intencionalmente aparente, no es objetiva, si acaso mística. En este punto hay una aparente inconsecuencia del maestro que hace la idea de intuición axiológica muy problemática. No obstante, creemos que el error no sería tanto esperar una *ontología* sino una *metafísica* del valor, es decir, no un estudio del modo de ser del valor sino de su realidad en sí. Quizá esto último es lo que Caso encontró en Müller y por lo que le critica, no aclarando para este tema la distinción de términos debido a alguna omisión.

se trata de lo visible para el mero sentido ocular, se trata de lo visible para la intuición, acto tan espiritual como mundano del hombre. La verdadera objetividad radica en el modo de ser de la cosa que la hace accesible a la intuición humana. Bajo este principio hemos entendido los tipos de intuición que Caso estudió a lo largo de su obra.

Creemos que es posible y necesario repensar la obra de Caso a partir del tema de la intuición, donde se encuentra el principio de la sistematicidad de su filosofía, de la unidad de la que erróneamente se cree que carece. La acusación de eclecticismo a Caso se debe al enfoque incorrecto de fijarse sólo en las fuentes europeas de las que se nutre el filósofo y el modo en que trata de defenderlas sin contradecirse, por ejemplo en el intento de conciliar el bergsonismo con la fenomenología de Husserl. Esta interpretación no toma en cuenta las críticas que hace Caso a aquellos autores, no realizadas a uno desde el otro, sino distinguiéndose de ambos.

Las variaciones en las ideas de intuición que Caso establece le van distinguiendo de los modelos que retoma. Como hemos visto, Caso no adopta tan sólo una postura ajena en boga para sustituir una previa, la recibe y la critica, desarrollándola hasta donde sea posible y descubriendo nuevos horizontes. Es lo que encontramos sobre todo con respecto a la intuición eidética de Husserl aplicada a la ética. No hay un eclecticismo en su obra, hay una sistematicidad que todavía no ha sido descubierta, pero cuyo principio, según nuestra investigación, es el tema de la intuición. Estudios posteriores podrían descubrirla tomando este hilo conductor.

Quizá lo que requiere el estudio de los filósofos mexicanos es un mayor esfuerzo por encontrar esta sistematicidad, un principio abstracto que ayude a comprender las obras de cada autor como pensamiento riguroso y no como reflexiones dispersas sobre temas sin conexión aparente. Es lo que podríamos llamar un enfoque más especulativo de la tradición filosófica mexicana, que supere el enfoque meramente contextual e historiográfico al que muchas veces se reduce su estudio. Filosofías como la de Nietzsche no habrían sido tomadas demasiado en serio como concepciones complejas del mundo o reflexión ontológica si autores como Heidegger no se hubiesen esforzado por buscar la unidad abstracta, detrás de la apariencia de dispersión y el lenguaje figurado, de una serie de conceptos cuya relación y lógica interna no era clara de suyo. Nosotros hemos tratado de entender de manera similar el tema de la intuición en Antonio Caso, superando la externa forma inconexa de sus pensamientos que le ha granjeado la acusación de ecléctico. Creemos que este enfoque, llámese ontológico o no, es lo que necesita el estudio de la tradición filosófica mexicana en general.

Apéndice: La intuición histórica

Existe en Caso un tipo de intuición que no sabríamos incluir propiamente en la clasificación que hemos hecho en este ensayo, pues para su autor no corresponde a un saber filosófico: la *intuición histórica*. En *El concepto de la historia universal*, de 1923, Caso se pregunta por la naturaleza del conocimiento histórico, concluyendo que la historia se distingue, con base en su peculiar objeto de estudio, de la ciencia natural y de la filosofía para constituir un saber sui géneris.

La historia estudia acontecimientos humanos particulares, y busca explicarlos relacionándolos entre sí y estableciendo generalidades como las de la ciencia. No obstante, mientras la ciencia determina la repetición de los hechos particulares, la historia busca un saber de lo particular en tanto singular e irrepetible. Respetando la máxima aristotélica de que “no hay ciencia de lo particular como particular”, Caso sostiene que la historia no es una ciencia, pero que no deja de constituir un saber, una *intuición de lo individual concreto*. Basándose en Dilthey, Caso dice que el historiador no explica las realidades históricas formulando leyes, sino que las intuye en su individualidad fenoménica, comprendiéndolas de manera espiritual. A la explicación racional, nivel de la generalización, le precede una comprensión intuitiva, de carácter *emotivo y volitivo* (vivencial), más importante. Por eso la historia no prevé los hechos, los *revive*. Esa intuición espiritual de lo individual es la intuición histórica.

La intuición histórica se parece a primera vista a la empática, pues ambas captan lo concreto en lo individual. La diferencia es que ésta capta lo *universal concreto* que se realiza en las entidades individuales (por ejemplo, el *élan vital* en Bergson), mientras aquella capta lo *individual concreto* en sí mismo, en su esencialidad propia.¹⁵ En ese sentido, según nuestra clasificación, la intuición histórica tendría una mayor relación con la intuición eidética que con las intuiciones estética y empática. Pero de todos modos no constituye para Caso un saber filosófico, sino, reiteramos, un saber sui géneris.

¹⁵ Al respecto, véase Hernández Prado, 1994: 57-69. Hernández Prado identifica la figura casiana de lo *individual concreto en sí mismo* de la historia con la de lo universal-esencial-de-cada-hecho, dándole a la intuición histórica casiana un enfoque esencialista que la distinga correctamente del enfoque subjetivista de Rickert sobre la historia como saber de lo particular. Las realidades individuales que comprende la intuición histórica constituyen esencialidades por sí mismas, a pesar de no estar unidas entre sí por medio de un universal, no son sólo fenómenos para el sujeto.

Bibliografía

Caso, Antonio

- 1972a “El acto ideatorio y la filosofía de Husserl”, en Rosa Krauze de Kolteniuk (comp.), *Obras completas*. vol. VII, introd. de Luis Villoro, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (Nueva Biblioteca Mexicana, 19), México.
- 1972b “La existencia como economía, como desinterés y como caridad”, en Rosa Krauze de Kolteniuk (comp.), *Obras completas*. vol. III, prol. de José Gaos, UNAM (Nueva Biblioteca Mexicana, 15) México.
- 1973 “Problemas filosóficos”, en Rosa Krauze de Kolteniuk (comp.), *Obras completas*, vol. II, prol. de Antonio Gómez Robledo, UNAM (Nueva Biblioteca Mexicana, 14) México.
- 1982 *Antología filosófica*, UNAM, México.

Garrido, Luis

- 1961 *Antonio Caso: una vida profunda*, UNAM, México.

Hernández Prado, José

- 1994 *La filosofía de la cultura de Antonio Caso*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.

Krauze de Kolteniuk, Rosa

- 1990 *La filosofía de Antonio Caso*, UNAM, México.
- 1997 “Antonio Caso”, en Ma. del Carmen Rovira (comp.), *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX*, UNAM, México.

